

Empleo rural no agrícola en Chile

Ciudadanos de campo

Jimena López de Lérída ¹ / jlopezde@uc.cl
Cristián Rodríguez ² / carodrij@uc.cl



¹ Profesora Departamento de Economía Agraria

² Alumno tesista Programa de Magíster en Economía Agraria



Los trabajos agrícolas han ido disminuyendo incluso en aquellos lugares donde pareciera que son la única alternativa. La incertidumbre asociada a la agricultura debido a su estacionalidad en la producción, dependencia del precio del dólar y susceptibilidad ante shocks climáticos provoca que las personas busquen empleos alejados de ese sector económico.

Desde inicios de los años noventa, ha surgido un especial interés sobre las actividades no agrícolas en el medio rural y su relación con la agricultura, motivado por el trabajo de E. Klein. En 1992, a través de un estudio que consideró a 18 países de América Latina, incluyendo a Chile, encontró que el empleo rural no agrícola (ERNA) en América Latina creció a una tasa de 3,4 por ciento anual, mientras que el empleo rural agrícola decreció a una tasa de un 0,8 por ciento anual en los años setenta. Todo parece indicar que corresponde a un sector de suma importancia. Diversos estudios, realizados en países de Asia, América Latina y África, coinciden en que aporta una proporción cercana a un 40 por ciento del ingreso de las familias rurales, al ser una fuente de trabajo complementaria a las actividades tradicionales del campo. La definición habitual de ERNA corresponde a “el empleo no agrícola de miembros del hogar”, es decir, en cualquier actividad fuera de la producción primaria, como manufacturas y servicios.

Al analizar los datos de Chile se desprende que el número de ocupados en edad de trabajar empleados en la agricultura disminuye en un cinco por ciento del empleo rural total entre el año 1996 y 2003, siendo el grupo “autoempleo agrícola” el que más indi-

viduos pierde, seguido por el grupo “empleado agrícola” y por el “empleador agrícola”. Por otro lado, se ve que el ERNA aumenta su participación en el empleo rural total de un 33 por ciento en el año 1996 a un 37 por ciento de las personas ocupadas el año 2003. Cabe destacar el gran incremento en el período del número de individuos que trabajan en las categorías “autoempleo no agrícola” y “empleado no agrícola”, con nueve mil 797 y diez mil 952 ocupados, respectivamente.

En términos globales, la agricultura chilena pierde en estos siete años un total de 41.965 empleados, mientras que el sector no agrícola aumenta en 22.480. ¿Cuáles son los motivos por los cuales el ERNA ha crecido en los últimos años, mientras que el empleo agrícola ha caído?

Parte de la atracción que genera el ERNA se debe a que permitiría acceder a mayores ingresos. Para Chile, se observa que los ingresos autónomos de la población ocupada en trabajos no agrícolas son mayores que los ingresos autónomos agrícolas. Además, la tasa de crecimiento de los ingresos autónomos en el período 1996-2003 es mayor para todos los tipos de ERNA que para los trabajos relacionados con la agricultura. Según Mideplan, el ingreso autónomo corresponde a “los ingresos por conceptos de sueldos y salarios, ga-



TABLA 1
Población ocupada en la zona rural, por grupo de empleo

Grupo de empleo	1996		2003	
	Participación en el mercado	Número de individuos	Participación en el mercado	Número de individuos
Autoempleo agrícola	22,08%	144.596	19,43%	123.505
Empleador agrícola	1,60%	10.485	1,23%	7.811
Empleado agrícola	43,41%	284.332	41,88%	266.132
Empleo en agricultura	67,09%	439.413	62,54%	397.448
Autoempleo no agrícola	6,32%	41.412	8,06%	51.209
Empleador no agrícola	0,69%	4.547	0,99%	6.278
Empleado no agrícola	25,90%	169.618	28,41%	180.570
Empleo fuera de agricultura	32,91%	215.577	37,46%	238.057

Fuente: Elaboración propia (2007) a partir de la encuesta CASEN 1996 y 2003.

TABLA 2
Ingreso autónomo mensual en zonas rurales de Chile, por grupos de empleo (pesos a diciembre de 1998)

Grupo de empleo	Ingreso autónomo 1996	Ingreso autónomo 2003	Tasa de crecimiento
Autoempleo agrícola	169.318	188.991	11.62%
Empleador agrícola	790.751	881.384	11.46%
Empleado agrícola	88.999	107.950	21.29%
Empleo en agricultura	132.174	148.333	12.23%
Autoempleo no agrícola	211.992	264.902	24.96%
Empleador no agrícola	1.033.975	1.260.551	21.91%
Empleado no agrícola	131.213	175.744	33.94%
Empleo fuera de agricultura	165.772	223.531	34.84%
Promedio	143.232	176.502	23.23%

Fuente: Elaboración propia (2007) a partir de la encuesta CASEN 1996 y 2003.

nancias provenientes del trabajo independiente, incluido al autosuministro y el valor del consumo de productos agrícolas producidas por el hogar más renta de propiedades, ingresos por interés, bonificaciones y gratificaciones, así como jubilaciones, pensiones, montepíos y transferencias entre privados”. Sumado a lo anterior, la incertidumbre asociada a la agricultura debido a su estacionalidad en la producción, dependencia del precio del dólar y susceptibilidad ante shocks climáticos como la sequía, entre otros, provoca que los hogares tiendan a recurrir al ERNA para disminuir volatilidades en el ingreso y el consumo intra e interanual, y de esta forma, minimizar el riesgo.

Por otra parte, la dotación de activos de los hogares es un factor clave a la hora de determinar el sector en que se trabajará. En particular, el acceso a tierras tiene un efecto positivo sobre la participación del ingreso agrícola en el ingreso total del hogar. Lo anterior se debe a que quienes cuentan con acceso a un mayor número de hectáreas, tienen menos incentivos para depender de los empleos e ingresos rurales no agrícolas, disminuyendo los estímulos para trabajar fuera de la agricultura. Sin embargo, Berdegué et al (2001) en su análisis en dos municipios de Chile, no encontraron que el acceso a tierras tuviera una incidencia significativa en



la participación en empleos que generen ingresos no agrícolas. Por otro lado, los años de educación determinan en gran medida la capacidad de acceder al ERNA de mejor remuneración, que presenta altas barreras de entrada, por lo que requiere de trabajadores capacitados y hábiles.

Además, el número de miembros del hogar que pertenecen a la población económicamente activa influye positivamente en la probabilidad de contar con ERNA, debido a que los hogares utilizan la estrategia de diversificación de empleos e ingresos. Los miembros de la familia que poseen mayor educación y pueden acceder a mayores ingresos fuera de la agricultura, acuden a un ERNA. Berdegú et al (2001) en-

contraron en su análisis de dos municipios de Chile que la educación media de los miembros del hogar mayores a 15 años incidía positivamente en la participación en el ERNA. Sin embargo, no encontraron evidencia de que el número de miembros del hogar económicamente activos fuera un factor relevante en determinar el acceso a este tipo de empleo.

Un factor que desempeña un papel de primera importancia en el desarrollo económico de las zonas rurales es la infraestructura pública. Particularmente, el acceso a buenos caminos aumenta la probabilidad de tener un ERNA. Por otra parte, refuerza apreciablemente los ingresos rurales, especialmente aquéllos provenientes de actividades no agrícolas. Berdegú et al (2001) determinaron que los hogares situados próximos a caminos en mal estado percibían más ingresos no agrícolas provenientes de autoempleo, debido a que la menor calidad de los caminos incrementa los costos de transacción e impide que los hogares participen en empleos en zonas alejadas y de mayor remuneración. La infraestructura rural junto con la localización determina la distancia a otros mercados, en términos de la fluidez de las transacciones

de bienes, servicios y trabajo. La diferencia en estas distancias a las cuales se ven enfrentados los hogares rurales aumenta las asimetrías de información y de oportunidades, siendo los más perjudicados los pobres y quienes viven en áreas aisladas.

El dinamismo de los mercados rurales es de suma importancia en el crecimiento de su economía, sobre todo si se considera que en zonas con mayor desarrollo económico, las interrelaciones entre el sector agrícola y no agrícola son más fuertes, y se genera un círculo virtuoso entre ambas actividades al estar ligados por encadenamientos productivos hacia adelante y hacia atrás.

En general, los estudios concluyen que la combinación de un contexto económico favorable, buena infraestructura vial y dotación de activos privados, especialmente educación, permitirían un ERNA más dinámico y el surgimiento de mayores oportunidades para la población rural. Lo anterior debiera orientar las futuras políticas rurales en Chile, las cuales tendrían que considerar la importancia del ERNA, que representa un 33 por ciento del empleo total en estas zonas, y favorecer el desarrollo rural a nivel territorial. 